

¿Quién es tú ancla en la tempestad?

Por Marcos Céspedes Morales

Usado con permiso del autor

Nuestra historia comenzó hace tres meses. Mi esposa Delmis y yo servimos en España como pastores de jóvenes en la Iglesia Bautista de Sevilla. La bendición de Dios parecía que estaba presente en nuestro ministerio juvenil debido al crecimiento del grupo.

Hasta que en enero del 2011, comenzamos a experimentar lo que sería la mayor tormenta de nuestra vidas. Mi esposa y yo comenzamos a experimentar una serie de fuertes tormentas físicas y espirituales que afectaría nuestro ministerio. El temor, la angustia y la ansiedad eran las olas a las que nos enfrentábamos. Sentíamos que nuestra barca no resistiría. El diablo nos hacía creer que estábamos solos y que la solución era dejar el ministerio. Pero fue en este tiempo cuando Dios me llevó a refugiarme en la oración. Él dice en su Palabra, “*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros*” (Santiago 4:8). En una de las noches, mientras oraba desde lo más profundo de mi corazón, deseando una palabra de Dios para saber hacia dónde ir. Sentí que el Espíritu Santo me llevó a Romanos 8:35-39.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?..... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Mientras leí estos versículos, sentía que Dios pasaba su mano de amor sobre mi vida y me impartía paz. Dios me estaba dando un ancla para nuestra barca.

Aquella noche Dios me enseñó tres verdades que deseo compartir con vosotros:

- a. La primera: que por ser hijos de Dios y especialmente líderes juveniles, no estamos exentos de experimentar toda clase de tormentas; olas tan grandes como la angustia, la soledad, el miedo al fracaso, o el temor a perder todo lo que más amamos.
- b. La segunda verdad: Dios usa nuestras experiencias en la tormenta como líderes juveniles para ayudar a otros que están atravesando las mismas tormentas.
- c. Y la tercera verdad: nada me podrá separar del amor de Dios. Por muy grande que sea tu tormenta, nada en este mundo te podrá separar del amor de Dios. En el versículo 37, Pablo nos declara, que ante todo lo que puedas estar atravesando, eres más que vencedor en Cristo.

¿Cuál es la tormenta que te impide seguir hacia delante? No puedo imaginarla, pero quiero decirte algo desde lo más profundo de mi corazón. No pierdas la esperanza, porque nada te podrá separar del amor Dios, tu herencia es ser victorioso en Cristo, así que si lees estas palabras, recuerda que Dios es tu ancla fuerte en la tempestad.